



LA LÓGICA DEL AMOR

VIA CRUCIS CON
EL PAPA FRANCISCO



Archidiócesis
de Madrid

Introducción

Rugen las tormentas por doquier. Nuestra pequeña barca cabecea a capricho de las olas y tememos hasta por nuestra supervivencia.

Pero sabemos que no estamos solos. Que el Señor ha tomado asiento en nuestra misma barca y no nos deja solos. Hoy volvemos a recordar que nadie se salva solo. Que todos estamos en la misma barca. Que las cruces compartidas son más llevaderas. Que, cuando nos fiamos de Cristo, “nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece [...]:es como un ancla del alma, sólida y firme” (SNC 25) que nos invita a abrazarla encontrando refugio en Dios.

En este Vía Crucis acompañamos a Jesús en sus últimas horas y le expresamos nuestra profunda gratitud porque ha cargado con todos los pecados del mundo y no ha dejado ningún rincón de la condición humana por sanar y redimir.

En el centro de este camino está la Cruz, el signo más importante de nuestra memoria. En ella está la sabiduría de Dios, que está, precisamente, en el abajamiento y la humildad.

Nuestro Vía Crucis será acompañado de meditaciones del Papa Francisco. En él participarán distintas realidades de la diócesis en representación de todo el santo pueblo de Dios y de sus distintas carismas, vocaciones, ministerios y tareas. Nos ayudarán a tener en cuenta realidades muy próximas a nosotros que necesitan ser

desclavadas de sus maderos por la lógica del amor. La música acompañará las meditaciones y diversas expresiones artísticas representarán cada estación.

En medio de la tempestad de nuestro mundo, herido de violencia, injusticia y muerte, hoy queremos acompañar a Jesús en su subida al calvario. Sólo él puede salvarnos. Solo él es el faro que nos guía sin dudarlo al puerto seguro de la salvación. Sabemos que “las tempestades no podrán prevalecer porque estamos anclados en la esperanza de la gracia [...] que nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo” (SNC 25).

Por eso, el camino de la cruz, el “vía crucis” es el sendero del amor y la ternura del Padre que “tanto amó al mundo que le dio a su único Hijo” (Jn 3, 16)

Es el amor de Jesús, que da la vida por todos nosotros (cf. Jn 15, 13). Y es también camino del Espíritu que infunde paz y consuelo en los corazones.

Vía Crucis es también el grito de la humanidad necesitada. Grito por la paz y la justicia.

Grito de todo aquel que no tiene esperanza. Es tu grito, mi grito; el grito de los que nos sabemos pecadores, el grito de los que necesitamos a Dios.

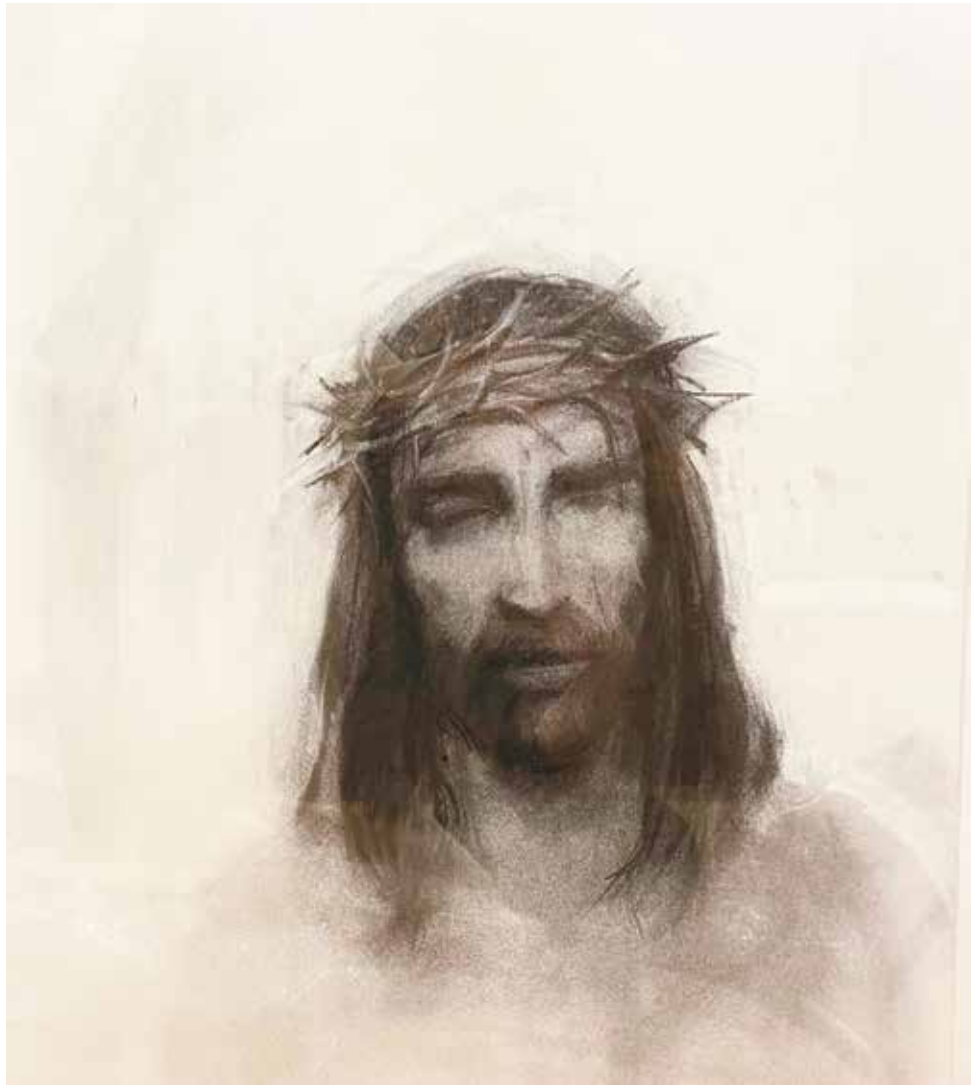
Grafito y carboncillo sobre papel, 2023

María Elisa Rivera es una artista madrileña. En sus proyectos que abarcan pintura, escultura y fotografía, reflexión sobre lo que prevalece en el paso del tiempo. Su obra propone una pausa, persigue parar y levantar la mirada, afinar la sensibilidad a la belleza de lo sutil.

“La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad, Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva”.

(...) “La palabra de la Cruz es también la respuesta de los cristianos al mal que sigue actuando en nosotros y a nuestro alrededor. Los cristianos deben responder al mal con el bien, tomando sobre sí la Cruz, como Jesús”.
(Papa Francisco)

Autor: María Elisa Rivera



I. Jesús es condenado a muerte

Autor: Paco Gijón

Jesús con la Cruz auestas y la Virgen ayudándole a llevarla, con las manos veladas por respeto
Del Códice Medieval, origen francés, siglo XIII .
Pintado con tinta negra y colores Van DyKe, 2020

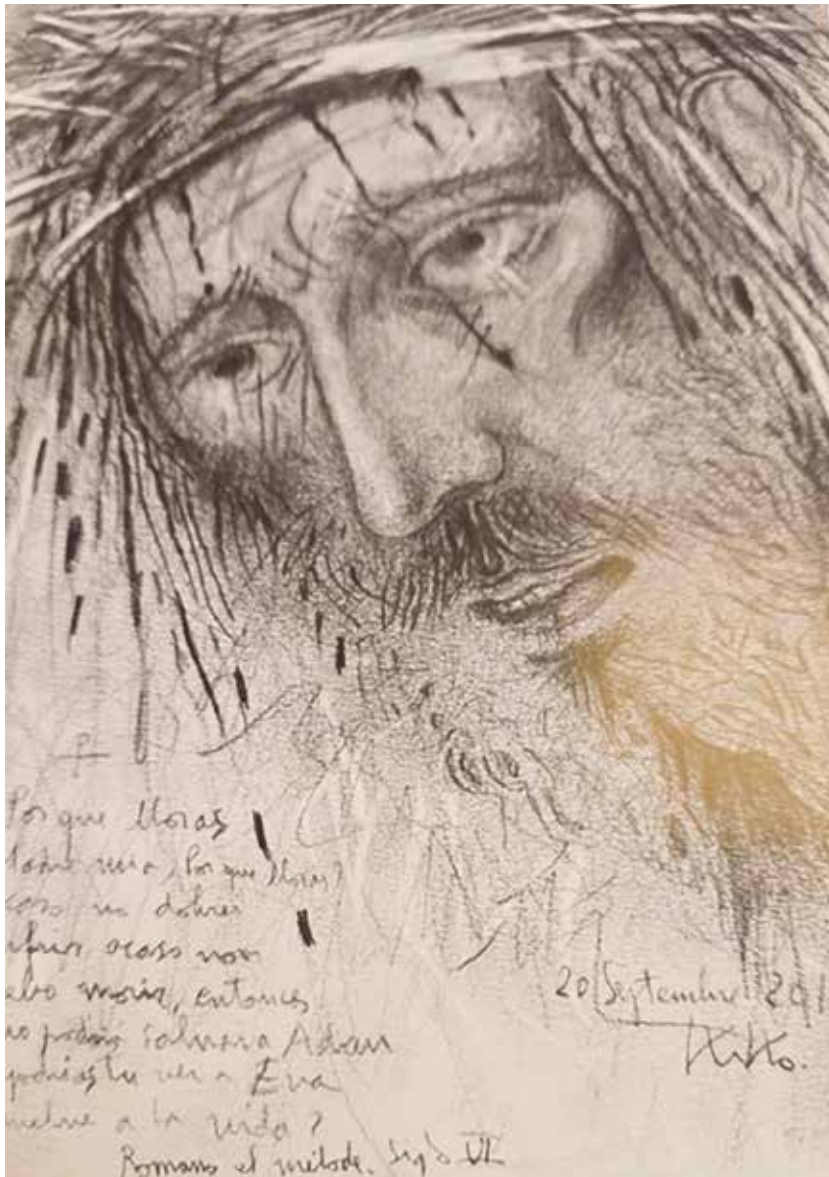
Paco Gijón, artista madrileño, destaca como pintor, orífice y restaurador desde muy temprana edad, como hicieran en su mayoría los grandes maestros del Renacimiento.

Algunas de sus obras más representativas se encuentran en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Museo de Arte Sacro, Diputación Provincial de Castellón o Museo Provincial de Cuenca.

“Ya lo dijo nuestro Señor: “el que quiera venir conmigo, que cargue con su cruz y me siga”. Y debajo de la cruz sólo hay lugar para el que quiere poner el hombro. (...) Cuando uno “pone el hombro” encuentra su lugar en la vida. Cuando le ponemos el hombro a las necesidades de nuestros hermanos, entonces experimentamos, con asombro y agradecimiento, que Otro nos lleva en hombros a nosotros. (...) Es ahí, precisamente, cuando el sufrimiento de nuestros hermanos nos toca hiriéndonos y el sentimiento de impotencia se hace más profundo y duele, es donde encontraremos nuestro camino verdadero hacia la Pascua”. (Papa Francisco)

II. Jesús carga con la cruz





Autor: Kiko Argüello

Dibujo a carboncillo. En la parte izquierda, un texto de una Oda de Romano el Méloda, del S. VI. 2016.

Kiko Argüello nace en León el 9 de enero de 1939. Estudia Bellas Artes en la Academia de San Fernando de Madrid y en 1959 recibe el Premio Nacional Extraordinario de Pintura. Después de una profunda crisis existencial, se produce en él una seria conversión que le lleva a dedicar su vida a Cristo Jesús y a la Iglesia. Es el iniciador del Camino Neocatecumenal junto a Carmen Hernández. Ha recibido numerosos reconocimientos y premios internacionales también por su contribución al arte sacro.

III. Jesús cae por primera vez



Autor: Elena Franco

acuarelas, obras de arte religioso para diversas parroquias y congregaciones.

“No estamos solos. Somos muchos, somos un pueblo, y la mirada de la Virgen nos ayuda a mirarnos entre nosotros de otra manera: aprendemos a ser más hermanos porque nos mira la Madre, a tener esa mirada que busca rescatar, acompañar, proteger...

La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que miramos menos y que más necesitan: los más desamparados, los que están solos, los enfermos, los que no tienen con qué vivir, los chicos de la calle, los que no conocen a Jesús, los que no conocen la ternura de la Virgen”.

(...) “En María, muchos encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida” (EG, 286). (Papa Francisco)

IV. Jesús encuentra a su madre

Sanguina y pastel sobre papel

Las miradas de Jesús y la Virgen se encuentran: La Virgen María, Madre,

sostiene y protege a su Hijo, Jesús niño, y Él confía plenamente en Ella. Después, en el camino al Calvario, la Virgen de nuevo le

sostiene, consolándole con su mirada materna. María es corredentora con Jesús.

Elena Franco es virgen consagrada de la Archidiócesis de Madrid.

Pintora y restauradora de imaginaria. Realiza retratos,

*Autor: Juan Ramón Martín.
Artista de la Galería Valart*

V. El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Juan Ramón Martín, arquitecto, escultor y profesor de dibujo y artes visuales en CEU San Pablo.

Ejerce la escultura en el estilo llamado abstracción geométrica que tiene su raíz en el arte constructivista de principios de siglo XX. Mi trabajo se expresa a través de los metales.

Interesado especialmente la obra bien ejecutada. La precisión y la limpieza constructiva. Considero la claridad de ideas y su expresión plástica como motor de trabajo.

Cada escultura que se presente ante el espectador debe ser una imagen

única, una propuesta, una ecuación, un planteamiento o punto de partida. La solución ha de quedar abierta. Considero que la escultura es, como cualquier manifestación artística, un arma cargada de razones, intuiciones y pensamiento.

En 2021 realizó un Viacrucis completo que se puede visitar en la parroquia de San Gabriel, calle Isla de Oza, Madrid

“Sólo aquel que se reconoce vulnerable es capaz de una acción solidaria. Pues conmovirse (“moverse-con”), compadecerse (“padecer-con”) de quien está



caído al borde del camino, son actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza. Al contrario: la ama, se acerca a ella y, sin buscarlo, descubre que las heridas que cura en el hermano son unguento para las propias”.

(...) “De ahí que hablemos de la dignidad de la

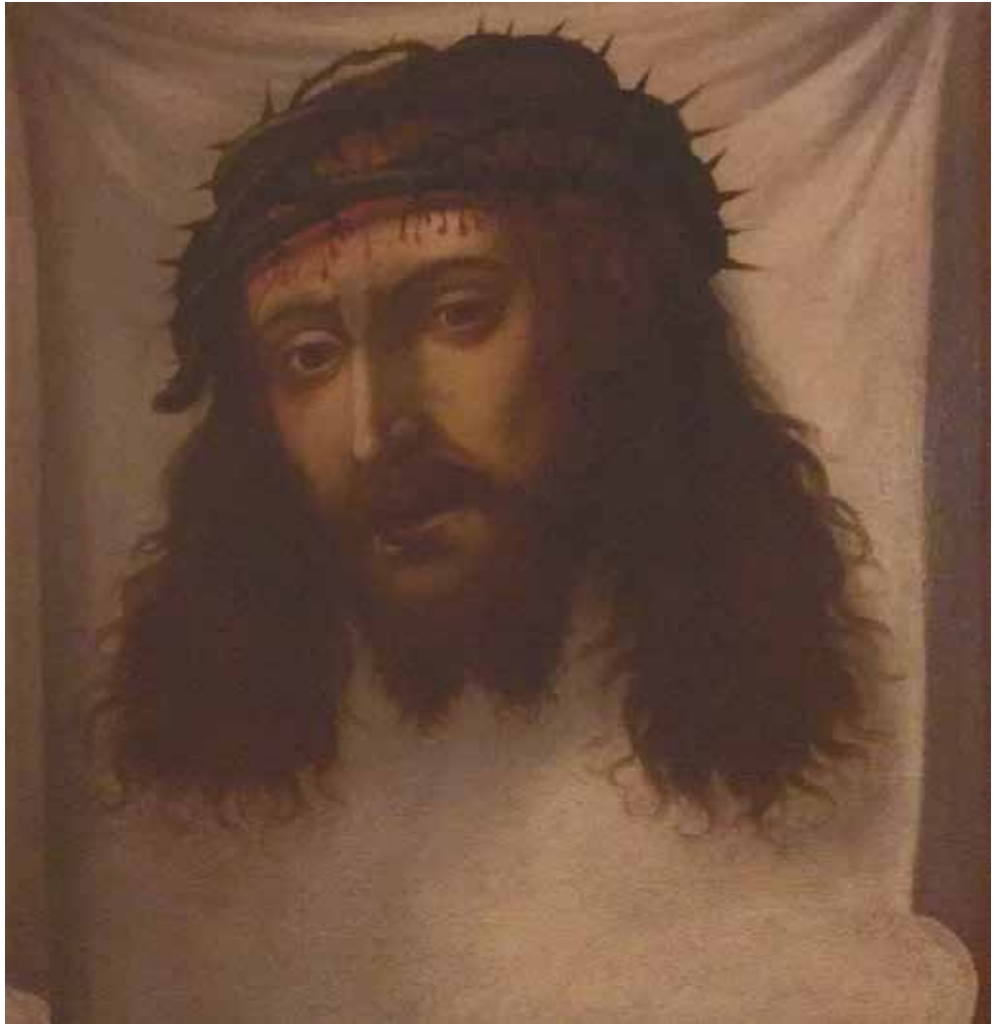
persona, de cada persona, más allá de que su vida física sea apenas un frágil comienzo o esté a punto de apagarse como una velita. La persona, cuanto más frágiles y vulnerables sean sus condiciones de vida, más digna es de ser reconocida como valiosa. Y ha de ser ayudada, querida, defendida y promovida en su dignidad. Y esto no se negocia”. (Papa Francisco)

*Autor: Anónimo.
Propiedad de la Fundación
Casa de la Familia*

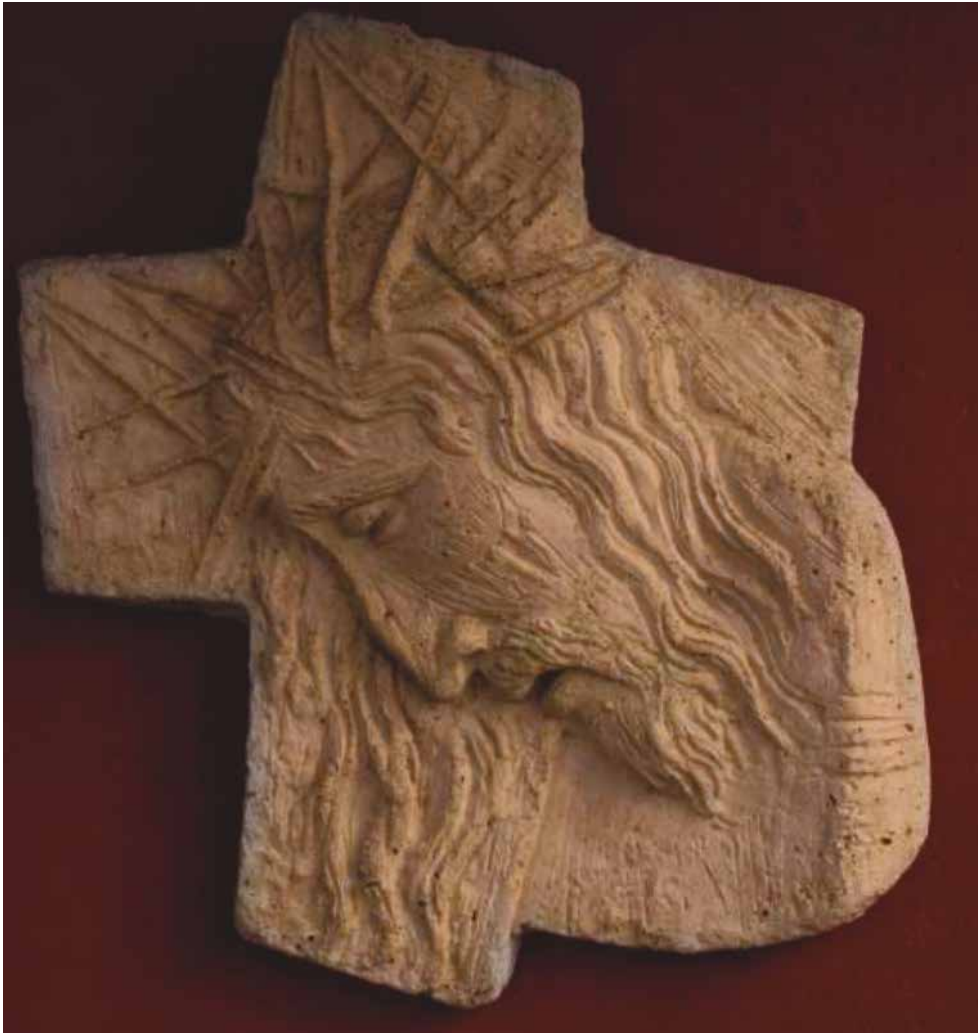
La obra representa el rostro de la Pasión de Cristo impreso sobre un lienzo, iconografía que comienza a desarrollarse en el contexto de la pintura nórdica, que la representa como una imagen extática para convertirla en una efigie devocional por excelencia. En Italia este motivo se difunde desde finales del siglo XV, gracias a la presencia de algunos ilustres ejemplos flamencos, que experimentaron con cierto éxito esta fórmula iconográfica.

El lienzo se inserta de lleno en la tradición iconográfica ligada a la sagrada reliquia del Velo de la Verónica, tela sobre la que se imprime el rostro de Cristo camino del Calvario. Los focos se enfocan en el rostro sufriente de Cristo, construyendo cuidadosamente sus rasgos somáticos, su cabello ondulado y su nudosa corona de espinas.

Hoy más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente, una búsqueda de Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12, 21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decidor que mil palabras, nos formulan esta petición. Los conocemos bien: están en medio de nosotros. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza. (Papa Francisco)



VI. Verónica enjuga el rostro de Jesús



*Autor: José Luis Fernández
Artista de la Galería Valart*

José Luis Fernández , escultor español, de estilo escultórico evolutivo, suele emplear maderas, piedras, metales y resinas sobre el que demuestra una gran maestría en su modelado y talla. Su obra enraíza con la de Brancusi y Henry Moore, aunque no pueda encajarse en ningún movimiento artístico existente. Su creación evoluciona a través de diversas series que constituyen un estilo propio y personal. En sus obras de arte sacro refleja fielmente la época que actualmente vive, dejándose llevar inconscientemente y sin buscarlo, impregnando en las obras las formas dominantes en el que el escultor plásticamente se educó.

“Las dificultades y las tribulaciones forman parte del camino para llegar a la gloria de Dios, como para Jesús, que ha sido glorificado en la Cruz: las encontraremos siempre en la vida. No nos desanimemos: tenemos la fuerza del Espíritu para vencer nuestras tribulaciones. (...) No hay dificultades, tribulaciones, incomprensiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le hacemos cada vez más espacio en nuestra vida”. (Papa Francisco)

VII. Jesús cae por segunda vez



*Autor: Odnoder (Pablo Redondo)
Artista de la Galería Valart*

Odnoder – Pablo Redondo nace en Málaga en 1964, y desde niño, influenciado por el taller de maquetas de su padre, desarrolló una pasión por el dibujo, la creación y el trabajo manual. Estudió arquitectura en la ETSAM y trabajó como arquitecto durante más de 20 años, logrando un premio Nacional de Arquitectura en 2013. Con el tiempo, la escultura se convirtió en una parte esencial de su vida, enfocándose en obras mínimas, delicadas y sublimes, creadas en silencio para generar deleite. A través de este proceso, descubrió “el placer de crear” gracias a la escultura.

“En las lágrimas de una mamá o de un papá que llora por sus hijos se esconde la mejor oración que se puede hacer en la tierra; esa oración de lágrimas silenciosas y mansas que es como la de nuestra Señora al pie de la cruz, que sabe estar al lado de su Hijo sin estallidos ni escándalos, acompañando, intercediendo”.

(...) “Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño. (...) El corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo” (EG 281-283). (Papa Francisco)

VIII. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Autor: Rocío Casas

Jesús cae... y no por debilidad, sino por amor. En esta caída, no solo toca el polvo del camino, también abraza el peso del dolor humano: el de la mujer rota, del alma cansada, de quien no puede más. Esta figura femenina, recogida en la cruz, somos todos nosotros cuando ya no nos quedan fuerzas... Y es ahí, en ese lugar tan hondo, donde la Cruz no es carga, sino sostén. Donde Cristo no nos juzga, sino que nos recoge con ternura y nos susurra:

“Yo también me caí... pero contigo, me levanto.”

Rocío Casas es una artista que pinta desde el corazón. Su inspiración nace de la fe, la vida cotidiana y todo lo que me toca el alma. Cree en el arte como un lenguaje para sanar, conectar y llevar un poco de luz. No busca la perfección, sino transmitir algo que despierte ternura o esperanza.

Puedes presentar al Señor tus cansancios y fatigas, como los de las personas que el Señor te ha puesto en tu camino. Puedes dejar que el Señor abraze tu fragilidad, tu barro, para transformarlo en fuerza evangelizadora y en fuente de fortaleza. Así lo experimentó el apóstol Pablo: “Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4,8-10).

(Papa Francisco)



IX. Jesús cae por
tercera vez bajo el
peso de la cruz

Autor: Camilo Porta

He aquí a Jesús, vencido, con gritos encendidos y violentos a sus espaldas que le insultan y condenan. No es casualidad que el pintor refleje ese gentío como masa oscura y toda la luz se concentre en Jesús y en sus vestiduras, de las que terminan por despojarle.

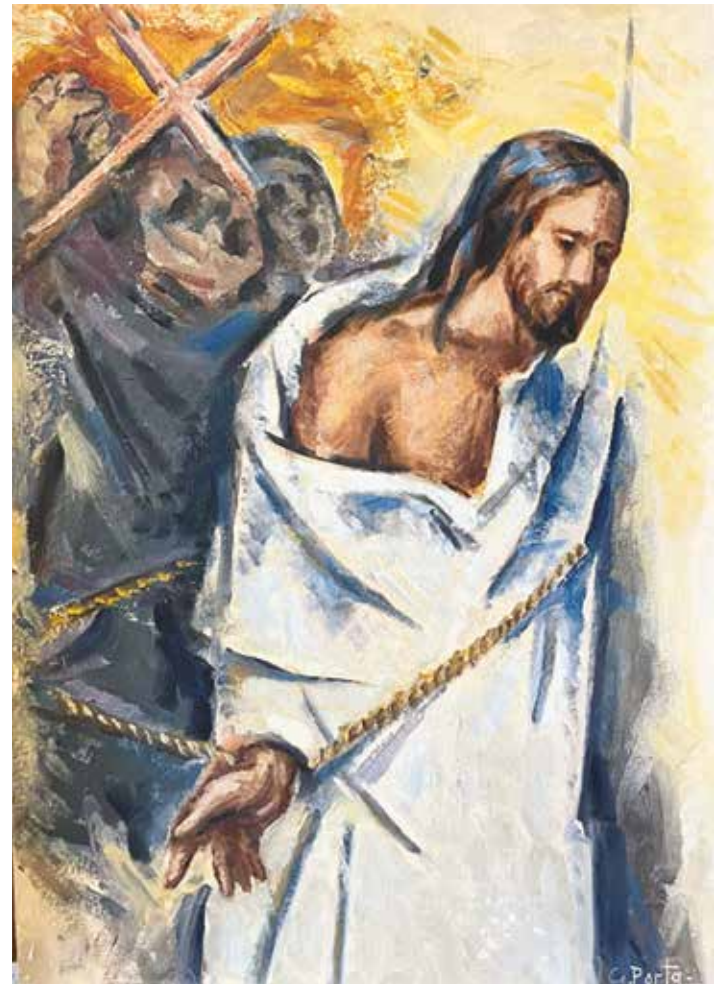
Pero el rostro de este Cristo no refleja el miedo ni la angustia que cualquier de nosotros sentiría ante la terrible muerte que se atisba. El rostro de este Cristo es sereno y rezuma misericordia. Manso y sin ofrecer resistencia, se deja llevar hacia el destino que tiene preparado para la humanidad entera a través de un crucifijo: el perdón y la resurrección.

CAMILO PORTA, nacido en Zaragoza en 1932, de encendida y temprana vocación, pronto abandona los estudios convencionales para dedicarse en cuerpo y alma a la pintura. Así, en 1948 empieza sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde obtiene Matrícula de Honor en Pintura, Dibujo y Modelado, así como el Premio Extraordinario de Colorido y el Premio de Dibujo del Natural "Carmen del Río", por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Pintor con larga trayectoria de exposiciones, autor de multitud de retratos, ente ellos a alcaldes de Madrid, y creador de mosaicos y retablos para iglesias y catedrales, así como murales para diversos centros públicos.

Será la figura humana la principal protagonista en sus composiciones, lo que le convierte en un pintor fundamental y profundamente humanista.

"La cruz de Jesús nos lleva a Él, que es la Verdad, el Camino, la Vida. Para los no creyentes la cruz no era más que un patíbulo, una vergüenza donde se purgaban



X. Jesús es
despojado de sus
vestiduras



*Autor: Matoya
Efímero*

Un latigazo no dura más que un instante. Un golpe, también es rápido. Incluso un pecado, puede que también sea efímero.

Una caída se produce al caer, luego ya no. Luego ya estás en el suelo. Una herida no. Una herida dura en el tiempo, se mantiene en la carne, se queda en el alma.

En el alma blanca a imagen de Dios. Y la muerte... La muerte dura para siempre. Al menos así era en un inicio. En el mundo de los vivos reinaba la muerte. Hasta que vino el Vivo, y mató a la muerte. Mató a su aguijón venenoso, y decidió que reinara la Vida.

Y para ello se hizo pecado. Se hizo herida. Cayó y murió. Pero muriendo nos dio la Vida.

Matoya Martínez Echevarría transforma el lienzo en un espacio donde lo visible y lo invisible se encuentran, como un reflejo de su búsqueda constante de trascendencia. Su arte, profundamente personal y al mismo tiempo universal, nace de una experiencia vital que redefinió su propósito: el nacimiento de su hija Victoria, un momento límite que le reveló la fragilidad y el milagro de la vida. En cada trazo y textura, Matoya invita a contemplar lo esencial, aquello que trasciende las formas y conecta con el espíritu. Sin ataduras a escuelas o técnicas, su obra se convierte en un canto de libertad, en un testimonio de fe y en un eco de la belleza que se encuentra incluso en lo cotidiano. Hoy, sus cuadros no solo adornan paredes, sino que inspiran almas desde Japón hasta México, llevando consigo una profunda promesa: la de recordar que lo divino puede habitar en todo lo que hacemos.

XI. Jesús es clavado en la cruz

Autor: Diana García Roy

Y Jesús, clamando con una gran voz, dijo:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

Y diciendo esto expiró.

Evangelio de S. Lucas capítulo 23, 46

Sufrió todo lo que pudo, pero amaba más de lo que padecía.

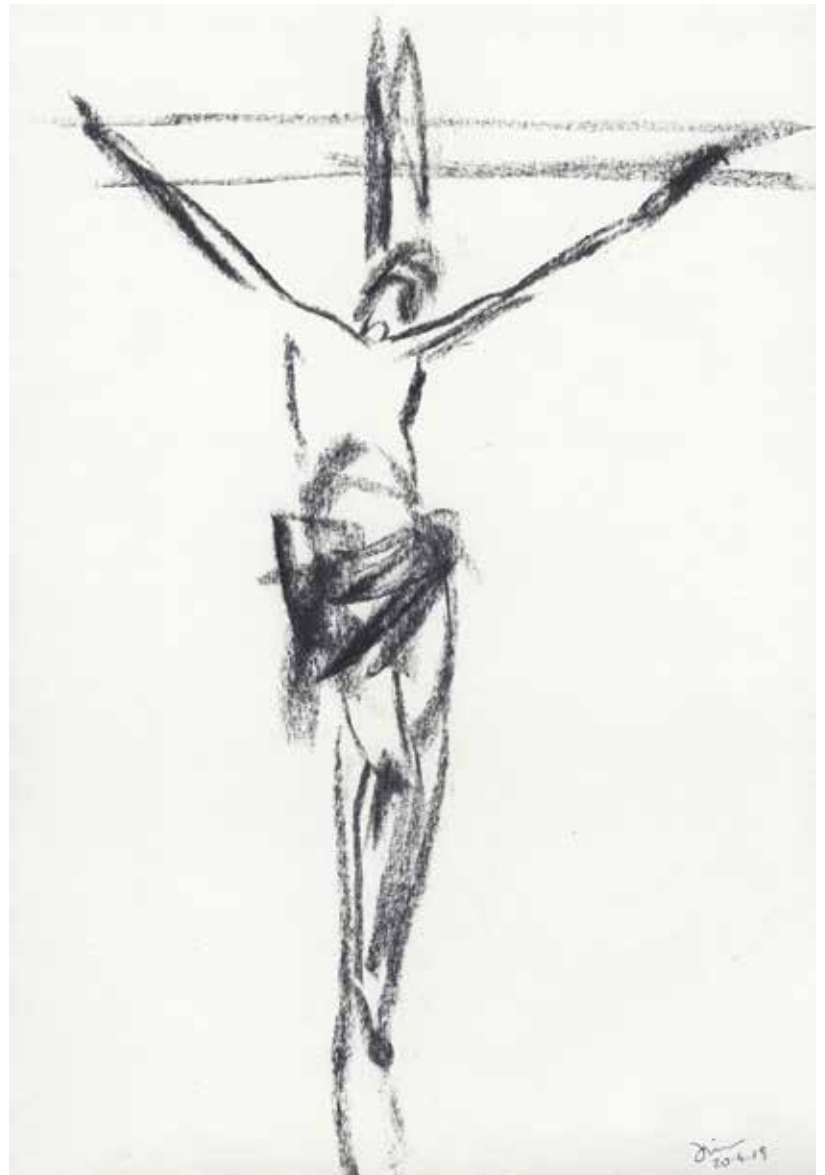
Si algún día te sientes solo como Cristo en la Cruz, busca entonces al que ha muerto y resucitado por ti.

Encontrarás refugio en su Corazón amantísimo que te dará la fuerza para recomenzar de nuevo con alegría.

Diana García Roy es escultora. Licenciada en Bellas Artes por la Univ. Complutense de Madrid. Becada en la Academia de España en Roma, cuenta con exposiciones en España y en el extranjero. Destaca en su obra pública un Monumento a Miguel Ángel Blanco (Ayto. de Ermua) y a las Víctimas del Terrorismo (Univ. Rey Juan Carlos, Madrid). Ha realizado encargos de arte sacro como el retablo para la parroquia de San Manuel González (SS Reyes. Madrid) y actualmente para la Catedral-Basílica del Pilar de Zaragoza.

“Así es la actitud del corazón de Cristo. El abandono en las manos de Dios, sin pre- tender controlar los resultados de la crisis y de la tormenta. Abandono fuerte, pero no ingenuo... Abandono que implica confianza en la paternidad de Dios, pero que no exime del sufrimiento de la agonía: porque

XII. Jesús muere en la cruz





Autor: Gloria Loizaga

Piedad. Óleo sobre papel: Jesús rendido a la voluntad del Padre, abandonado en los brazos de su madre. Que con el corazón traspasado de dolor por la muerte del hijo, sigue abierto a la esperanza. Esta pintura fraguada en el silencio, tiene algo de rezo. Los trazos sutiles y transparentes son una invitación a la contemplación del misterio.

Gloria Loizaga nacida en Barcelona en 1971, es una pintora simbolista española. Estudia Bellas Artes en la UCM y en Parson School of Design París. Pintura e interioridad van de la mano tanto en su vida como en su obra. Sus pinturas hablan de lo visible y lo invisible. Escenarios sobrenaturales y oníricos que muestran una realidad más propia de la visión que de la vista. Su obra se encuentra principalmente en colecciones particulares nacionales e internacionales.

“Sabemos que María, después de la cruz, cargó el cuerpo de Jesús. Es un momento triste y sagrado que al recordarlo nos da esperanza, porque es el cariño grande de nuestra querida Madre. Así es ella con nosotros (...) Hemos de pedir a nuestra Madre esa gracia especial para nosotros: que nos ayude a cuidar de toda vida y toda la vida, la vida que comienza, la vida que se desarrolla y la vida que termina; que la sepamos acompañar y cuidar”.

(...) “Necesitamos de la mirada tierna de María, su mirada de Madre, esa que nos destapa el alma. Su mirada que está llena de compasión y de cuidado. Por eso hoy le decimos: Madre, regálanos tu mirada”.

(Papa Francisco)

XIII. Jesús es bajado de la cruz y entregado a su madre

Autor: Irene Solís

XIV. Jesús es colocado en el sepulcro

Santo Sepulcro es una obra en acuarela y tinta que captura el momento entre el Viernes Santo y la Vigilia Pascual, reflejando el contraste entre la muerte y la resurrección. A través de la delicadeza de la acuarela y la precisión de la tinta, la artista transmite esta dualidad mediante la composición y el uso de la luz, centrada en la sábana casi vacía que cubría a Cristo. La obra se inspira en las profundas palabras de los himnos litúrgicos, que evocan la conexión entre el sacrificio y la gloria divina: “Muerto le bajaban a la tumba nueva, Cristo entre los vivos, y la muerte muerta”. Esta obra pretende reflejar el misterio de la encarnación y el acto redentor de Cristo, invitando a la reflexión y la

contemplación.

Irene Solís Cobo, humanista e ilustradora especializada en acuarela. Licenciada en Humanidades y especializada en Gestión Cultural e Investigación en Historia del Arte. Su obra, delicada y realista, abarca paisajes, escenas sacras y cotidianas, integrando sensibilidad artística y mirada humanista. Su formación artística se inició en la infancia bajo la influencia de su madre, también pintora. No obstante, su obra comenzó a consolidarse en el 2020, tras su difusión en redes sociales y una dedicación más constante. Desde entonces, ha participado en diferentes exposiciones en la Comunidad de Madrid, ha realizado portadas de libros, identidades visuales para organizaciones



de la Iglesia, portadas de canciones e imágenes de la Virgen para misiones. Su obra se caracteriza por una narrativa visual que invita a contemplar lo espiritual y esencial en lo cotidiano.

“La esperanza ahonda el alma y la pacífica, pues, al abrir el corazón, confiados en la promesa hecha, en la palabra dada, los hombres se liberan de las suspicacias y pesimismo de su razón

inmediata e incluso del peso de ciertas evidencias”. (...) “Si no recuerdas la promesa, si no tienes memoria de lo que el mismo Jesús te dijo, no vas a tener esperanza y vas a ser prisionero o prisionera de la coyuntura, del susto del momento, de la conveniencia del momento, del temor, de la incredulidad...

¡Recuerda la promesa y mantén la esperanza! (Papa Francisco)